

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 26.

JUEVES 20.



Paz, Orden y Justicia.

Cristina.

Rebelion de Octubre.

Estatuto Real.

Baron de Meer.



Barullo, desórden.

Mando.

Pinos, Canarias.

Ciudadela.

Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE.

DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los faeciosos.

Al Público.

Los insultos, calumnias y groserías que se estampaban en el periódico *El Papagayo* y que toleraba el jurado, nos movieron á publicar el suplemento *El Sapo y el Mico*. Constantes en nuestro propósito, hemos puesto mas de una vez en ridículo al citado periódico y á sus sostenedores. Nuestros escritos han sido asquerosos, insolentes y descarados, porque estos y no otros merecia el papelucho que nos propusimos atacar. Nuestras rechiflas han amostazado varias veces á los papagayeros, que han procurado por cuantos medios les ha sugerido su imaginacion hacer que cesásemos en nuestro propósito. ¡Mal nos conocen! Es imposible que mientras salga á luz el periódico moderado-carlista, nos estemos mano sobre mano; y aseguramos ahora para siempre que solo dejaremos de publicar nuestro suplemento cuando nos hallemos ocupados en repartir *ungüento* ó aplicando *cataplasmas*.

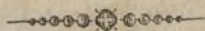
Parta, pues, de este principio *El Papagayo*, y sepa el público que los redactores de *El Sa-*

po y el Mico no han tenido entrevista ninguna con el Sr. Collantes; algunos de ellos apenas le conocen, y miente indecentemente el órgano de la dignidad si alude á nosotros cuando asegura que sus adversarios políticos han hecho reiteradas instancias para transigir con él. Entre el suplemento *El Sapo y el Mico* y el periódico *El Papagayo* hay un abismo insondable, imposible de salvar.

Si los redactores de *El Constitucional* han tenido alguna entrevista con el Sr. Collantes, y en consecuencia dió este señor la palabra de que *El Sapo y el Mico* no veria la luz pública; no contó el Sr. Collantes con la huéspeda, no contó con los que se han propuesto hacer guerra al *Papagayo* mientras subsista; y se la harán, mal que les pese á cuatro botarates que hace algunos dias están propalando que cesaremos en nuestra tarea.

Va por segunda vez que *El Papagayo* ha dicho que no mentará para nada nuestro suplemento: poco nos importa, no por esto dejaremos nosotros de ocuparnos de él y le manosearemos como mejor nos cuadre, y cuente que

si lo que digamos es cosa que se le atragante y quiera toser recio para que le oigamos, dispuestos hallará siempre á tener una entrevista para TRANSIGIR HONROSAMENTE á los redactores de *El Sapo y el Mico*.



Don Federico el *Bravo* y un *bruto* de esta redaccion.

DIÁLOGO.

D. Federico entra pisando fuerte como para infundirse valor con el bélico ruido que producian los tacones de sus botas chocando contra el piso enladrillado.

D. Federico. Buenos dias.

Bruto. Buenos dias. ¿Qué se le ofrece á V.?

D. Federico. Me han asegurado que V. es el responsable de todo cuanto se dice en el *Sapo* contra mi honrado padre, y por lo mismo vengo á exigir que se retracte V. de todo lo que ha estampado en el número de ayer atacando la conocida honradez y probidad de dicho señor, ó ¡voto á bríos que!.... (*Aquí dió una tan fuerte patada, que rompió un ladrillo.*)

Bruto. Yo no soy el responsable de lo que V. dice, porque no lo he escrito; por consiguiente ya ve V. que no puedo retractarme. El que lo ha escrito no se retractará tampoco, porque está muy cierto de cuanto dijo y no le faltan datos para probarlo. Acuda V. al jurado.

D. Federico, gritando para sofocar el miedo que sentia. Yo no me entiendo de jurados. Quiero saber quién es el responsable del tal artículo, para hacer que se retracte de grado ó fuerza, porque ha de saber V. que yo desprecio la vida.

Bruto. Pues á mí me sucede todo lo contrario; yo la aprecio muy mucho, y llevo siempre conmigo una regular dosis de aquel ungüento prodigioso, del que ya tendrá V. noticia para preservarla de un golpe de mano airada. Con que, *Sr. D. Federico*, con la música á otra parte, que por hoy no sabrá quién es el autor del artículo en cuestion, por la sola razon de que á mí no me da la gana de decírselo á V.

D. Federico, pateando. Esto es infame, inicuo. Yo de mí sé decir que si quisiera escribir contra determinadas personas, me firmaría con todas mis letras *Don Federico de Azúcar*. (*El apellido materno se lo quedó en el buche. ¿Qué lástima!*)

Bruto. Yo tengo mis quehaceres y no estoy de humor de oír jeremiadas, *Sr. D. Federico*. Aquí tiene V. unos cuantos nombres, elija V. uno de ellos, y el que se llame con el que V. designe, contestará como V. quiera á sus baladronadas.

D. Federico. No señor, no; yo quiero saber quién es el responsable del *Sapo y el Mico*.

Bruto. Tiene dos. El *Sapo* es el uno, y Antonio Peró, editor responsable del *Constitucional*, el otro.

D. Federico. No es eso tampoco lo que yo quiero saber.

Bruto. Pues entonces, váyase V. con mil diablos, que no quiero gastar saliva.

D. Federico, yéndose. Han aprovechado la ocasion

de estar ausente mi valiente padre, pero ya sabré yo quién es el responsable. (*Un observador curioso reparó que D. Federico cuando se fué no pisaba tan fuerte como cuando entró.*)

Otras muchas cosas graciosísimas se le ocurrieron á *D. Federico* que no he podido retener. — OTRO BRUTO.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Sapo. Si no fuera por *D. Federico*, ¡qué lindezas sabría el público!

Mico. ¿Qué tienes *Sapo*? ¿qué te atormenta, que tan pensativo y cabizbajo te veo? Me parece que se va enfriando tu antiguo valor y denuedo. Cada día sales á la palestra mas temeroso y menos desvergonzado; si no tuvieras á tu lado un colaborador de mi temple, ya hubiera cesado por tu causa la publicacion de nuestro apreciable periódico. ¡Voto á sanes! si te veo cejar en la pugna te encataplasmó.

Sapo. ¡Ay *Mico* de mi vida! *D. Federico* me asusta; lleva unas botas de triple suela y temo que me aplaste si le amostazo. Es hombre que desprecia la vida y por consiguiente es dueño de la de los demás. Con rubor lo digo, es tanto el miedo que le he cobrado, que no quiero publicar una carta en la que se habla de su padre y que me remite para su insercion un sapo de Gracia.

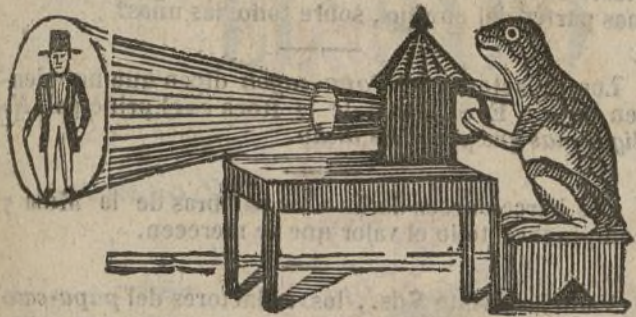
Mico. ¡Mengua y baldon á tí, *Sapo* cobarde! Trae acá la carta, que yo haré que se publique, aunque para ello tenga que partir peras contigo. Así como así ya casi no sirves para redactor, porque tienes una aficion desmedida á tu pellejo.

Sapo. Toma, *Mico*, ya que te has empeñado en morir al impulso del ferrado tacon de la bota de *D. Federico*. ¡Dios te proteja! Yo me lavo las manos y protesto á la faz del público que no quiero dimes ni diretes con *D. Federico*, el de las botas. A Dios, *Mico*. El Angel de la Guarda te libre de un taconazo.

Mico. El diablo cargue contigo. Veamos qué dice la carta del sapo de Gracia.

«Querido *Sapo*: cierto, muy cierto es lo que dices del *Sr. Azúcar*; pero falta algo: lo mejor te lo has dejado en el tintero. La principal ganga que tuvo el mencionado señor, y lo que le proporcionaria para mejorar cien huertas como la que tiene, fué la onza que se birló á los pobres nacionales movilizados que se reengancharon con la promesa de que se darian dos onzas á cada uno de ellos. Cayeron en el garlito como unos 170, fiados en la promesa. Cuando llegó la hora del pago tuvieron que contentarse con una y gracias. ¿Qué se hizo de la otra onza? Dígalo el *Sr. Azúcar*, si es que lo sabe, aunque para ello eche á volar un manifiesto mas tonto y embustero que el del *Sr. Gilbierto*, el de la cara patibularia.»

Mico. ¿Y esta carta daba tanto que pensar á mi colaborador? Lo veo y no lo creo. ¿Qué de cosas pasan en el mundo! Ya haré que se enmiende sopena de ser el primero en estrenar mi cataplasma.



Sapo. Ahí vienen nuevos señores, y son gente que se lo merecen; por lo mismo les encargo esten con mucha atención. Va el primero.

Este caballero que viene *emplumado*, observan VV. que lleva un estoque sin vaina en la mano y que parece incita á otros á que cometan asesinatos, pues sepan, señores, que el tal *nene* es D. Juan Falcon. El infeliz por no haberse podido vengar haciendo un San Bartolomé de progresistas, se ha vuelto loco. Ahora mismo está representando el infame papel que desempeñaba en la tarde del 13 de enero de 1837 en la plaza del Teatro, cuando con un estoque en la mano provocaba á los corifeos moderados á que matasen y asesinasen á los progresistas, á quienes él honraba con los epítetos de pillos y bullangueros. Pero, señores, como la justicia divina le ha ya purificado, suplico á VV. le perdonen, puesto que lo mismo que ahora hace falta de *chaveta*, lo hizo aquella tarde desgraciada en el momento que salía del café, que es casi lo mismo.

El Público. El loco con la pena es cuerdo, y así no le olvidaremos el día deseado.

Sapo. Señores, yo bien quisiera que..... pero en fin, VV. quieren otra cosa; rige el sistema de mayorías; VV. son mas que yo, y *vots son trunfus*.

Aquí viene el caballero barrigudo. Parece un abad. Es el farmacéutico Sr. de Suela (*no de zapatos*). Una de las producciones mas grandes que Dios arrojó al mundo en un rato de mal humor. En su botica, la llamaremos *revendería*, en su revendería, pues, se reúnen el confesor de los gigantes, el caballero Ributa, el escribano de los testamentos legales y otros *ejusdem furfuris* que se entretienen en la deleitable ocupacion de inscribir liberales para el día del juicio, que así llaman al en que caiga el partido del *Sapo y el Mico*. Camaradas, ya les conoceis: *val mes mori matant que tocantse lo ventre*.

Va el último por hoy. Voy á presentaros una cara ambiciosa que no hay parroquia donde no sea conocido, *traile que no le salute*, cura que no le franquee la derecha, monja con la que..... nada he dicho, Sr. Buñuelo ó Suñolo, apoderado de Pinoso; nada he dicho que pueda haberle ofendido. Por Dios no me ponga V. esa cara tan avinagrada. ¡Pobre chirriquitin! teme no le descubra sus habilidades..... no tengas miedo por hoy.....

Público. ¡Cómo!....

Sapo. Caballeros, no me sean VV. tan exigentes; dejeme preparar el enfermo para que reciba mejor la pildora. Decia que por hoy solo quiero publicar lo que dijo al abogado Crosta (sobre el que me reservo) cuan-

do las elecciones del año 39, pues que hablando sobre si las perdian ó ganaban los progresistas, dijo Suñolo: «no hay cuidado: pobres progresistas, les tenemos ya el pie en la garganta; no se escaparán!» Al revés te la calcé, Sr. Suñolo; y por lo mismo, prepárate tú y todos los de tu calaña que he descrito al público y describiré, para recibir una buena dosis de los saludables y nunca bien ponderados ungüento y cataplasmas del *Sapo y Mico*, con la que confio saldréis prontamente de este valle de lágrimas, donde no habeis cometido mas que robos, infamias y tropelías, y pasaréis á gozar de la deleitable morada de Luzbel que os deseo. Amen.



TRANSACCIO.

De pressa, galapat,
Agafa el setrill,
Y ves tirant oli,
Y al lloro fregim.
Que es hora que sapian
Madus y servils
Que ab tan vil canalla
Ya may transigim.

El gran embustero
Diu que varem dir
Que fer paus voliam...
¡Quin desvergonyit!
¡Paus ab los infames
Llegats del butxí!
Ab tan vil canalla
May hem transigit.

Cuant de cataplasmas
N' enviém á mils,
Y ungüent nos demanan
De fora y de dins,
¡Fer paus ab cristinos.
Pitjors que carlins!
Ab tan vil canalla
Ya may transigim.

No creguis que 'ls vulguia
Cap mal gros ni xic,

Sols ferlos voldria
Lo que' ells ferme á mí.
Si gran rabia 'ns tenan,
Gran rabia 'ls tenim,
Que ab tan vil canalla
Ya may transigim.

Ferém sempre guerra
A tot enemich
Fins que al sementiri
Vagin á dormir.
No tardarem gaire
A ferlos el llit,
Que ab tan vil canalla
May hem transigit.

Pistolas y sabres,
Trabucs y espasins
Per la anima eixida
Al cos han de obrir.
Y cuant tots estiguin
En terra pudint,
¿Que vols fer, galapat?
Cuant morts, transigim.

EL MICO CUINER.

REMITIDOS.

Gerona 16 de Octubre de 1842.

Amigos Sapo y Mico: tenemos á la vista el número 47 del *Papa-cagon* y su contenido ha acabado de convencernos de la desvergüenza é insolencia de sus redactores. Con la desfachatez que les es característica suponen haber recibido carta de algunos tegedores de esta que aseguran que en la tarde del siete no nos vieron, siendo así que una comision de nosotros compuesta de tres individuos estuvo en el local designado. Servíós hacer pública esta manifestacion y decid al *Papa-caca* que la libre ciudad de Gerona cuenta muy pocos papagayeros, y que si algun dia llega el caso de repartir ungüento á estos, lo harán cumplidamente los Gerundenses, entre los que se cuentan—*Los consabidos Micos*.

Caldes de Mombuy 18 de octubre de 1842.

Sres. Redactores del Sapo.

Hemos tenido en esta á tomar los baños á aquel regordete que vive cerca la fuente de Santa Maria, que tuvo la flaqueza de prestar el papel moneda para el Depósito del *Papa-caca*, como Vds. dicen en su núm. del 6 de los corrientes, parece que dicho Sr. al leerlo se inmutó un tanto y dió pruebas manifiestas de arrepentimiento, atribuyendo la culpa de la falta cometida á cierto Boticario vecino suyo, sugeto que no dudo conocerán Vds., pues lo que es yo no supe á quien aludia por no tener conocimiento alguno en Barcelona, por lo tanto ruego á Vds. se sirvan no mentarle mas en su periódico, pues no duda de la enmienda—*Un Mico*.

CABRIOLAS.

Es tan grande el apego que nos tiene el *Papagayo*, que á pesar de haber dicho varias veces que no nos mentaría para nada y de haberlo repetido en su número 48; hace mencion de nosotros en las líneas 11 y 67 de la última columna de su número 49. Consecuencia inaudita.

El *Papagayo* refiriéndose á sí mismo dice en la pri-

mera plana de su número 48 «nuestros impuros labios.» Si sus labios son impuros ¿qué tal serán las demás partes del cuerpo, sobre todo las uñas?

Los redactores del *Papa-cagon* dicen que no mienten nunca. El Sr. Mula de la Roca es el principal. No digas mas que prou has dichu.

Los barceloneses darán á las palabras de la Mula y compinches todo el valor que se merecen.

Ya lo han visto Vds., los redactores del *papa-caca* se titulan honrados. Lo creeremos cuando nos prueben que los estafas son hombres honrados.

No en vano nuestros enemigos llevan el nombre de retrógrados y nosotros el de progresistas, pues hasta en las cosas mas frívolas les dejamos rezagados. Al señor Vall-Llobera se le ha apaleado en Casa de la Selva. Per fuerza han de ser retrógrados los que tal hicieron. Entre los progresistas el ungüento del *Sapo* ha caducado desde que el *Mico* ha descubierto sus cataplasmas. Dígalos sino aquel de Valls, á quien hirieron de un trabu- cazo mientras estaba leyendo el *Papa-caca*.

El *Heraldo* se deshace en elogios al *Sapo* y al *Mico*. Cuando el órgano capataz de la inteligencia nos alaba, no debemos de ser tan atroces como algunos quieren suponer.

TEATRO.

Empezará la funcion con el drama en cuatro actos, original del Sapo y el Mico:

Una transaccion honrosa



Finalizando con el divertido sainete:

Contestacion del Papagayo.



EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.